



Imagen 1.-La batalla naval de Getares enfrentó a las flotas castellana y benimerín en abril de 1340. Pintura de Antonio Brugada.Museo Naval

Aproximación a las fechas de las batallas navales de Bullones, Guadalmesí y Estepona

Manuel López Fernández

La primavera de 1342 se caracterizó, desde el punto de vista naval, por una serie de victorias cristianas en el Estrecho que fueron decisivas para que Castilla se hiciera con el control de estas aguas. Como consecuencia de estas victorias navales, sobre todo de la que se dio en las proximidades de Guadalmesí, Alfonso XI se decidió a iniciar el cerco de Algeciras a primeros de julio de 1342. A pesar de la importancia que en su momento tuvieron, las fechas en que se dieron estas batallas no están muy claras, de aquí que hagamos una aproximación a la misma con los datos a nuestro alcance.

Aproximación al tema

No es que se haya escrito mucho sobre los hechos históricos que nos incumben, a pesar de la importancia que tuvieron en su momento y de la repercusión posterior que estas victorias de las flotas cristianas –Castilla y sus aliados– obtuvieron sobre la de Abu l-Hasan y otros reinos musulmanes. Estas batallas, en especial la de Guadalmesí, fueron en su momento lo suficientemente importantes como para que de las mismas se conocieran más detalles de los que se conocen; las crónicas castellanas son la única fuente que nos hablan de ellas, pero como en estos enfren-

tamientos no participó personalmente el rey de Castilla, el cronista pasa prácticamente de puntillas sobre la primera y la última sin que por ello deje de relatar con cierto detallismo el desarrollo de la segunda, llevado por ese manifiesto interés de contar cuanto sucede en el entorno inmediato al monarca castellano, muy preocupado por cuanto ocurría en el Estrecho en aquellos momentos cruciales.

Y en esta circunstancia señalada, la del interés del cronista por lo inmediato al rey de Castilla, será en la que nosotros nos apoyemos para intentar una aproximación a las fechas señaladas ya que Fernán Sánchez de Valladolid –el cronista y canciller del sello secreto de Alfonso XI– las omitió en su momento dando lugar a interpretaciones diversas que a veces chocan entre sí como ocurre concretamente en el caso de las batallas de Guadalmesí y Estepona; decimos esto último porque si nos atenemos a lo que dice la documentación del Archivo de la Corona de Aragón, no se pudieron dar tan próximas en el tiempo como dice la Crónica¹, ni en la última pudo participar el número de galeras aragonesas que aquí se indica, circunstancia ésta que veremos luego con más detalle.

Por ahora, reiteremos que sobre estas batallas navales no se ha escrito mucho; en este sentido

¹ Nos referimos a la *Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno*. Vol. I de las Crónicas de los reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953. (En adelante la seguiremos citando simplemente como Crónica).



Imagen 2.- Castillo de Guadalerza, situado muy próximo a los actuales límites de las provincias de Toledo y Ciudad Real. Foto Autor

quizá sea excepción el trabajo elaborado por Wenceslao Segura en el número 4 de *Al-Qantir*² al explicar detalladamente el desarrollo de las batallas que nos incumbe, así como sus prolegómenos y consecuencias. Si a lo anterior le añadimos que dicho trabajo finaliza con un apéndice en el que se hace protagonista a la galera de la guerra naval durante la Edad Media, poco más podemos añadir por nuestra parte al tema y por ello nos limitaremos a remitir a ese número de *Al-Qantir* a los que quieran conocer más detalles concretos sobre la evolución de los enfrentamientos navales en tiempos medievales.

Antecedentes y fecha de la batalla de Bullones

Aunque nuestra intención sea buscar unas fechas concretas, no podemos entrar en materia sin dedicar unas líneas a situar al lector en las circunstancias histórico-geográficas del momento. Por ello comenzaremos diciendo que después de la derrota de la flota castellano-aragonesa en Getares³, en abril de 1340,

el reino de Castilla quedó prácticamente desarmado en el aspecto naval y por ello Alfonso XI se involucró plenamente en una política de rearme propio, sin dejar de pedir ayuda a Aragón, Portugal y Génova. Al primero de estos reinos porque tenía un acuerdo de colaboración en el Estrecho desde mayo de 1339, al segundo porque el dominio musulmán de estas aguas era peligroso para el mismo y, finalmente, a Génova porque aquí estaban las mejores naves de guerra de aquellos tiempos.

Sin embargo, Aragón argumentó que no tenía dinero para armar una flota tan rápida como quería Castilla y, de hecho, sus galeras no se presentaron en el Estrecho hasta el mes de octubre del año antes señalado. Portugal, por su parte, envió galeras lo más rápido que pudo, aunque su colaboración parece limitada al decir de la Crónica. Por otro lado, la colaboración oficial de la república genovesa tardaría en llegar por falta de acuerdo en las condiciones económicas, aunque a nivel particular consta docu-

² SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla naval de Guadalmesí (año 1342)”. *Al Qantir* 4 (2008)

³ Para más detalles al respecto léase nuestro trabajo: “Del desastre de Getares a la victoria del Salado: la crítica situación de la zona del Estrecho en 1340”, *Espacio, Tiempo y Forma* 20. Revista del Departamento de Historia Medieval de la UNED. Madrid (2007) 135-162.



Imagen 3.- Entre El Cuervo y el monte de Gibalbín se encuentra, muy agredida y deteriorada en nuestros días, la laguna de Tollos. Éste fue un lugar de frecuentes acampadas por los ejércitos cristianos y con anterioridad lo fue para los musulmanes. Foto Autor

mentalmente que intervinieron galeras genovesas en el Estrecho al lado de los castellanos. En esta situación se produjo la victoria del Salado y gracias a ella contó Castilla con más numerario para afrontar ese rearme naval propio que tanto necesitaba para afrontar lo que se avecinaba. Porque, como podemos imaginar, aquella potente flota de los aliados musulmanes que triunfó en Getares no intervino en el Salado y por lo tanto estaba intacta a finales del año 1340.

No obstante, el sultán Abu l-Hasan no la empleó en 1341; parece que este fue un año en el que los musulmanes estuvieron preparando la respuesta a la derrota del Salado; así los informes que le llegaban al rey de Castilla coincidían todos en el rearme, tanto por mar como por tierra, que se preparaba en la otra orilla del Estrecho. Pero en el lado de la Península no le iban a la zaga; de hecho, en el verano de 1341 hay constancia de que el Estrecho estuvo vigilado por un total de 55 galeras cristianas –además de otras naves– entre las que encontramos 28 pagadas por Aragón y otras 27 por

Castilla, encontrándose entre estas últimas las 15 galeras que había traído desde Génova el nuevo almirante castellano, Egidio Bocanegra, quien entró al servicio del rey de Castilla en el mes de junio.

En este compás de espera fue transcurriendo la segunda parte de dicho año y ya en 1342 las intenciones y movimientos político-militares se fueron haciendo más evidentes por parte de los gobernantes en contienda. Abu l-Hasan se trasladó de Fez a Ceuta⁴ en los primeros meses de este último año para preparar el paso de refuerzos militares a sus plazas de la Península, mientras el rey de Castilla se mostraba francamente decidido a emprender la conquista de Algeciras. Con tal fin, a lo largo de los meses de invierno, este último fue consiguiendo el apoyo económico y militar de concejos, prelados y ricoshombres del reino; primero consiguió en Burgos que se concediera a la Corona el importe de la alcabala de todas las compraventas que se hicieran en el reino para la empresa algecireña y luego fue en persona a entrevistarse con los representantes de los grandes concejos castellanos, sin que por ello de-

⁴ MANZANO RODRIGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1992, p. 269.



Imagen 4.- En estas aguas, próximas a la desembocadura del Guadalmesí, se inició un combate naval que terminó con victoria castellano-portuguesa en las proximidades de Tarifa. Foto Autor

jara de reunirse también de manera privada con los más importantes ricoshombres de Castilla.

Así que a lo largo del invierno y comienzos de primavera fue pasando por León, Zamora, Valladolid, Ávila y Segovia⁵. Aquí se encontraba todavía, según recuerda el cronista, a comienzos del mes de mayo cuando le llegó una carta del almirante Bocanegra informándole de una victoria naval obtenida en el puerto de Bullones -una ensenada situada al oeste de Ceuta y muy próxima a ésta- donde había atacado una flotilla musulmana de 12 galeras que se armaban allí; de estas galeras, el almirante había conseguido apresar y traerse seis de ellas a su base de operaciones, que como sabemos no era otra que la ensenada de Getares.

Dadas las circunstancias que señala la Crónica, en la que no abundan los detalles precisamente sobre el tema en concreto, debemos suponer que la batalla se diera a mediados de abril, o como muy tarde en la última decena de este mes, ya que la distancia entre la ensenada de Getares y Segovia, pasando por Tarifa y Sevilla, supera los 700 kms.;

desconocemos la velocidad del mensajero, pero dada la importancia del contenido de aquella carta es posible que la recorriera a marchas forzadas en menos de una semana.

Buscando la fecha de la batalla de Guadalmesí

Porque en aquella carta no sólo se informaba al rey de Castilla de la victoria obtenida en Bullones, sino que a este hecho concreto se añadía la información de que el sultán Abu l-Hasan había conseguido reunir, con ayuda de los granadinos, 80 galeras y otras naves de guerra⁶; en el fondo, lo que quería transmitir el almirante Egidio Bocanegra al rey de Castilla era su temor a que en cualquier momento el Sultán enviara alguna remesa de aquellas para enfrentarse a las castellanas, que por entonces no contaban con ayuda de embarcaciones de otro reino. Así lo entendió Alfonso XI y por ello tomó el camino de Madrid al tiempo que ordenaba armar nuevas galeras en Sevilla. Según el cronista, todavía no había terminado la primera semana de mayo cuando el Rey llegó a Madrid, lugar donde recibió cartas del rey de Por-

⁵ Aquí estaba ya el 29 de abril. Así en GONZÁLEZ CRESPO, Esther: "Inventario de documentos de Alfonso XI relativos al reino de Murcia" *España Medieval*, 17. Universidad Complutense. Madrid, (1994) 334.

⁶ Así en Crónica, p. 338.

tugal en las que le comunicaba el envío de su almirante, Carlos Pezano, a las aguas del Estrecho al frente de diez galeras. A pesar de ello, la situación que se vivía en la Andalucía castellana preocupó seriamente al rey de Castilla cuando supo que el maestro de la Orden de Santiago, el adelantado mayor de La Frontera, estaba enfermo; así las cosas, a “*mediado el mes de mayo*” decidió emprender camino con dirección a Jerez de la Frontera⁷. Por lo que veremos a continuación, no hay duda alguna de que el rey tenía prisa en este viaje; no por otra razón, después del primer día de camino acompañado de la Corte, decidió que el resto de la comitiva siguiera a su paso mientras él y un grupo de sus oficiales recorrerían el trayecto hasta Jerez en jornadas más largas. Al parecer, salió de Illescas muy de mañana y para ganar tiempo no entró en Toledo a la hora de

La situación que se vivía en la Andalucía castellana preocupó al rey de Castilla

comer, sino que el yantar lo hizo en el lugar de Azucaica, cercano a la ciudad del Tajo; siguieron luego el camino y acamparon aquella noche cerca de la torre de Guadalforza⁸ para ir a dormir a la noche siguiente a la actual Ciudad Real⁹. Al tercer día fueron a comer a un pueblo llamado Abenojar¹⁰, y durmieron “*a dos leguas allende en un monte*” de dicho lugar¹¹. Luego siguieron hacia Sevilla por el mismo camino que ya recorriera el rey de Castilla en el verano de 1333, cuando acudía a descercar Gibraltar¹². Por tal razón suponemos que después de Abenójar la pequeña comitiva pasó por Chillón -cerca del ac-

tual Almadén-, Gahete –actual Belalcázar-, Fuenteovejuna, Azuaga, Alanís y el Pedroso; según el cronista, aquí estaba la comitiva en la mañana de un jueves del mes de mayo –debía ser ya el día 23¹³- cuando al Rey le llegaron noticias del maestro de Santiago informándole que el almirante Egido Bocanegra le había pedido colaboración desde tierra porque la flota del Abu l-Hassan había cruzado el Estrecho y se encontraba en la pequeña ensenada que forma el río Guadalmesí en su desembocadura. La flota de Castilla, con ayuda de la portuguesa, había bloqueado allí a la flota granadina-marroquí y el al-

Intervinieron galeras genovesas en el Estrecho al lado de los castellanos

mirante pretendía que alguna fuerza atacara a las naves desde tierra para provocar su salida a mar abierto. Estas noticias espolearon a don Alfonso que, a pesar de estar aquella mañana a doce leguas de Sevilla¹⁴, llegó a esta ciudad “*antes que comiese aquel día*”. Y no se detuvo mucho tiempo en la misma ya que fue a dormir “*allende de la torre de los Herberos a una legua*”¹⁵. Al día siguiente, viernes 24 de mayo según nuestra cuenta¹⁶, fue a comer a Cabezas de San Juan. Y acabando de comer, según nos dice el cronista¹⁷, le llegaron nuevas cartas del almirante Bocanegra informándole que cuando bloqueaba a la flota musulmana habían llegado a la desembocadura del Guadalmesí 13 galeras procedentes de Algeciras con intención de entablar combate con las cristianas, razón por la que envió 10 de sus galeras para hacerle

⁷ Según nuestra cuenta el rey salió de Madrid el jueves 16 de mayo y durmió en Illescas aquella noche.

⁸ Véase así en Crónica p. 339. Sería el viernes 17 de mayo. Este lugar se llama hoy Guadalerza y está en la provincia de Toledo, al sur de Los Yébenes.

⁹ Como es lógico, en la Crónica se dice Villa Real. Aquí debió dormir en la noche del sábado 18 de mayo.

¹⁰ Abenójar está a unos 40 Kms. de Ciudad Real y pertenecía entonces a la Orden de Calatrava.

¹¹ Debió ser en la noche del domingo 20 de mayo.

¹² Crónica, p. 246. En esta ocasión el viaje se hizo también muy aprisa.

¹³ Desconocemos por qué razón el cronista recuerda el día de la semana y no la fecha. A tenor de esto y teniendo en cuenta que los jueves de la segunda quincena de mayo de 1342 fueron los días 16, 23 y 30, todo apunta a que aquella mañana del jueves que comenzó para la comitiva en El Pedroso y terminó en las inmediaciones de torre de los Herberos corresponde al 23 mayo.

¹⁴ La distancia es de unos 66 kilómetros. Éste era el promedio de kilómetros que con antelación venían recorriendo en cada jornada completa; aunque como podemos suponer, unas jornadas eran más cortas que otras.

¹⁵ La torre de los Herberos está cerca del Guadalquivir, dentro del término municipal de dos Hermanas. Por ello es muy probable que el lugar de acampada estuviera cerca de la actual Villafranca-Los Palacios.

¹⁶ Véase la nota nº 13. En ésta vemos que el día anterior, jueves 24, la comitiva real salió de El Pedroso y pasó por Sevilla.

¹⁷ También nos dice éste que el rey de Castilla se acordó de las malas noticias que recibió en esta villa en la madrugada del día 9 de abril de 1340, cuando el alcaide de Tarifa le comunicó la derrota de la flota en Getares el día anterior.

frente. Como resultado del combate, según podemos leer en la Crónica, la flota cristiana hundió cuatro de las galeras rivales, siete de las mismas se habían quebrado al chocar contra tierra y afortunadamente habían podido hacerse con otras dos en buenas condiciones.

Pero además de estas buenas noticias, el almirante Bocanegra seguía pidiendo que se enviase alguna fuerza terrestre para combatir a las fuerzas que, desde tierra, protegían a la flota musulmana que se resguardaba en la desembocadura del Guadalmequí. Semejante petición provocó cierta inquietud en el rey de Castilla, motivo por el que se puso de nuevo en camino y fue a dormir a la laguna de Tollos –en las proximidades de El Cuervo, en el límite pro-

La situación que se vivía en la Andalucía castellana preocupó seriamente al rey de Castilla

vincial de Cádiz y Sevilla- ordenando por el camino que enviaran una nave ligera al almirante para informarle que él llegaba a Jerez, que iba en su auxilio sin detenerse en ninguna parte y que no dejara salir a mar abierto a la flota de Abu l-Hasan. Alfonso XI y su comitiva acamparon cerca de la laguna de Tollos “*Et estando alli aquella noche*” -el cronista se refiere a la noche del viernes 24 de mayo- llegó uno de sus adalides¹⁸ desde Tarifa para informarle que la flota castellano-portuguesa había vencido a la de los aliados musulmanes “*et que tomaran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en la mar*”.

A pesar de la buenas noticias que le llegaban del Estrecho, el Rey se mostraba impaciente por saber cuántas galeras habían escapado del bloqueo y por ello madrugó mucho poniéndose inmediatamente en camino hacia Jerez. Todavía no había llegado a ésta cuando se le presentó otro mensajero, proveniente también de Tarifa, para comunicarle que habían encontrado un abundante botín en una de las galeras tomadas a los musulmanes; según dice el cronista, al conocer semejante noticia, don Alfonso descabalgó de la mula que montaba y se arrojó en el suelo para dar gracias a Dios.

Cuando llegó a Jerez pudo enterarse el Rey de los detalles del enfrentamiento naval en aguas del Estrecho; según relata la Crónica, las galeras de la flota musulmana bloqueadas en Guadalmequí trataron de salir hacia Algeciras pegadas a la costa para escapar del bloqueo, siendo necesaria la intervención

de las naves castellanas que aprovecharon el ligero viento que soplaba de Levante para entrar en combate, antes que llegaran las galeras castellano-portuguesas, las cuales debían encontrarse por el lado de Tarifa exceptuando aquellas 10 que combatían a las que habían llegado de Algeciras. Una vez trabado el combate la cosas se complicaron para los cristianos porque algunas de sus embarcaciones quedaron encalladas en tierra siendo atacadas inmediatamente por los musulmanes que, desde la costa, apoyaban a sus correligionarios que combatían en el mar. La situación se complicó hasta el punto que los cristianos prendieron fuego a las naves encalladas, las cuales a su vez propagaron el fuego a las galeras musulmanas más cercanas. Fue entonces cuando “*los almirantes de los Moros salieron a lo largo con pieza de galeas*” buscando combatir abiertamente contra las galeras cristianas y durando el enfrentamiento “*grand parte del día*”.

Este combate naval que ahora nos incumbe terminó en las proximidades de Tarifa ya que el viento empujó a las trabadas embarcaciones hasta una caleta situada a una legua de distancia de donde empezó el enfrentamiento. Nada dice la Crónica sobre la ayuda que la flota cristiana pudiera recibir de la guarnición de Tarifa, pero a nosotros nos parece poco probable que ésta permaneciera impasible cuando tenían conocimiento de todo lo que pasaba en aguas del Estrecho desde hacía varios días. En este sentido diremos que el teniente de Tarifa, Álvar Pérez de Guzmán, llegó a pedir la colaboración del

La noche del viernes 24 de mayo, uno de los adalides desde Tarifa anunció la victoria castellano-portuguesa

concejo de Jerez cuando se enteró que el Almirante necesitaba gente para atacar por tierra firme a la flota musulmana, y a los que desde aquí la defendían. Sin embargo, por alguna razón que desconocemos, los de Jerez se negaron a prestar ayuda, cosa que les recriminó Alfonso XI cuando tuvo conocimiento de la situación.

Pero sabiendo ya que el choque de Guadalmequí constituyó un éxito rotundo para la flota castellano-portuguesa, pues sólo se perdieron tres naves y consiguieron deshacerse de 26 galeras musulmanas, debemos preguntarnos ahora qué día se desarrolló la batalla que ahora nos incumbe. Pues bien,

¹⁸ El nombre de este hombre era Joan Martínez Homar y fue el que condujo el ejército castellano-portugués cuando se dio la batalla del Salado, al igual que también lo haría después con ocasión del cerco a Algeciras.

de acuerdo con lo que hasta ahora sabemos, debemos tener en cuenta que el adalid *Joan Martínez Homar* debió salir de Tarifa apenas terminado el enfrentamiento —sólo sabía que habían vencido y que habían apresado unas cuantas galeras musulmanas— recorriendo el camino entre la villa del Estrecho y la laguna de Tollos pasando antes por Medina Sidonia y Jerez. Como la distancia recorrida por el adalid en cuestión se aproxima a los 110 kms., hemos de suponer que aun cambiando de caballo no pudo hacerlo en menos de 24 horas, por eso dio la noticia al rey de Castilla ya entrada la noche del viernes 24 de mayo en la laguna de Tollos, y por eso mismo deducimos que la batalla se dio el jueves día 23 de mayo ya que, de otra manera, sería imposible hacer coincidir la salida de la Corte “*mediado el mes de mayo*” de Madrid y su llegada a la laguna de Tollos

El enfrentamiento naval de Estepona pudo producirse a finales del mes de junio y no en mayo

el 24 del mismo mes.

Como resumen de todo lo anterior diremos que a primeras horas del día 23 de mayo llegaron 13 galeras musulmanas procedentes de Algeciras para ayudar a las que estaban bloqueadas en la ensenada de Guadalmesí; el almirante Bocanegra mandó entonces 10 galeras de las suyas a combatir las y las derrotó antes de mediada la mañana, enviando después un mensajero al rey de Castilla con la noticia¹⁹. Poco después, las galeras bloqueadas en Guadalmesí trataron de salir y se trabó el segundo combate del día que no terminó hasta última hora de la tarde con la rotunda victoria de los aliados cristianos; fue entonces cuando salió de Tarifa el adalid Martínez Homar con la noticia para encontrar al rey, ya entrada la noche del día 24 en la laguna de Tollos. Por tanto, bien puede decirse que el día 23 de mayo fue una jornada gloriosa para la flota cristiana al eliminar 39 galeras de los aliados musulmanes, casi el 50% de las que contaban entonces.

La fecha de la batalla naval de Estepona

Dando por sentado que la batalla de Guadalmesí se dio el día que ya hemos dicho, nos toca ahora buscar la fecha en la cual el almirante aragonés Pedro de Moncada derrotó a otra flotilla musulmana frente a las costas de Estepona cuando, desde Valencia, acudía al Estrecho a colaborar con los castellanos de acuerdo con el Tratado de Madrid²⁰. Precisaremos al respecto que la flota de Aragón no parece que estuviera en estas aguas a lo largo de la primavera si tenemos en cuenta la carta que el día 15 de mayo escribía Pedro IV de Aragón al rey de Castilla justificando la ausencia de sus galeras durante unos meses. En esta carta Pedro IV decía al rey castellano que había dado ordenes a su almirante para que, sin detenimiento alguno, se hiciera cargo de la flota de 20 galeras que había de partir hacia el Estrecho a primeros del mes de junio²¹. Para confirmar esa fecha de salida existe otra carta en la que el rey de Aragón le ordena esto mismo a su almirante²²; y si lo anterior fuese insuficiente, los libros de cuentas del Maestre Racional del reino de Aragón indican que la flota no salió de Valencia hasta el día 23 de junio.

Así las cosas, vemos que la Crónica y las

El cerco a Algeciras no comenzó hasta los primeros días de 1342

fuentes documentales no coinciden; y no coinciden porque la crónica castellana dice que el combate naval de Estepona ocurrió cuatro días después de la victoria de Guadalmesí, lo cual supondría que se produjo el 29 de mayo. Esto no pudo ocurrir así si tenemos en cuenta los datos aportados por la documentación aragonesa, más fiable en este caso concreto. Más fiable porque los datos aportados por el Maestre Racional de Aragón se hacen para pedir cuentas a los castellanos y no creemos que en este sentido retrasaran su salida contablemente y, mucho menos, que llegara a indicarse en dichas cuentas que el viaje hacia el Estrecho lo hicieran solamente 10 galeras, de las 20 que inicialmente se tenían prepa-

¹⁹ No olvidemos que el mensajero encontró a la comitiva real en Cabezas de San Juan, cuando sus componentes acababan de comer.

²⁰ Véase nuestro trabajo: *Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339, entre Aragón y Castilla*. <<Espacio Tiempo y Forma>>, nº 21. Madrid, 2008, pp.185-208.

²¹ BOFARUL Y MASCARÓ, Próspero: Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón. Barcelona, 1851, tomo VII, documento nº 41.

²² Archivo de la Corona de Aragón. Registro 1378, folio 99v. La carta está datada en Barcelona el día 22 de mayo.

radas en Valencia. El motivo de estos cambios, retraso de la salida y disminución del número de galeras, venía provocado por el aumento de tensión entre los reyes de Aragón y Mallorca que acabaría meses más tarde en guerra abierta entre los dos.

Así que apoyándonos en la documentación aragonesa, nos parece que ese enfrentamiento pudo producirse a finales del mes de junio y no de mayo, como se apunta en la crónica de Alfonso XI. En este sentido, después de visto todo lo anterior, no podemos por menos que señalar al respecto que el enfrentamiento naval de Estepona debió ocurrir en los días finales de junio, pero no en el mes de mayo. De todas maneras, según informaba el almirante Pedro de Moncada en su carta al rey de Castilla, la flotilla aragonesa se enfrentó a 13 galeras benimerines logrando poner en fuga a siete de ellas, embarrancar dos contra la costa y apoderarse de otras cuatro cargadas de trigo.

Conclusión

Después de todo lo expuesto y a modo de conclusión hemos de decir que en pocos meses, desde finales de abril a finales de junio, los musulmanes habían perdido hasta 57 galeras de las 80 que habían reunido para operar en el verano de 1342. Bastantes de estas galeras vinieron a parar a manos de los aliados cristianos cuya flota fondeaba en la ensenada de Getares. Teniendo en cuenta estos datos, no puede sorprendernos que cuando Alfonso XI llegó a este lugar, en los primeros días del mes de julio de 1342, quisiera iniciar el cerco a Algeciras sin más tardanza al tener reunido en Getares cerca de una centena de embarcaciones de guerra. Sin embargo, le convinieron para que reuniera más gente de tierra y por ello el citado cerco no comenzó hasta los primeros días de agosto de aquel año. ■

Boletín de suscripción

Les pido que, a partir de la fecha, me suscriban gratuitamente a la revista **ALJARANDA** y la envíen a la siguiente dirección:

Apellidos: _____

Nombre: _____

Domicilio: _____

Población: _____ C.P. _____

Provincia : _____ Fecha: _____

Firma:

Envíe este boletín de suscripción, o fotocopia del mismo, a la siguiente dirección:

Revista **ALJARANDA**, Servicio de Suscripciones.

C/ Amor de Dios, núm. 3 11380 Tarifa

o al correo electrónico cultura@aytotarifa.com